

TIEMPO ORDINARIO**30º tiempo ordinario****28 de octubre****1) INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****2) PARTIR DEL TEXTO DE LA VIDA MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

Hemos venido hablando del seguimiento de Jesús, y ésta invitación nos llega frecuentemente con el Señor que pasa por nuestras vidas, pero..... ¿tenemos los ojos y los oídos bien abiertos para percibir el paso del Señor? ¿Sabemos decirle que nos ocurre..... porqué a veces estamos estancados al borde del camino?

3) LECTURA: *hacemos silencio***Marcos 10,46-52***¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!***4) REALIZAMOS EL ECO:****5) REFLEXIONAMOS: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?**

Al igual que la curación del ciego de 8,22-26 sirvió de transición hacia la parte media del Evangelio, la curación del ciego Bartimeo (10,46-52) sirve de puente entre la parte media y la sección relativa a la estancia de Jesús en Jerusalén (11,1-16,8).

v. 46 **Jerico**, distante 80 Km de Jerusalén; ciudad cercana al Mar Muerto, ciudad importante, último punto habitado, etapa obligada antes de emprender la travesía del desierto hacia Jerusalén-que dista unos 28 km.-, está situada a ambos lados del arroyo Wadi el-Quelt, a su entrada en la llanura del arabá Jesús va camino a Jerusalén, camino a la traición, el rechazo, la muerte.....

La marcha de Jesús con sus discípulos y una muchedumbre desde Jericó da la impresión de un numeroso grupo de peregrinos que parte hacia Jerusalén para la Pascua.

Se sabe el nombre del mendigo ciego, puede expresar que era un hombre conocido como discípulo de Jesús.

Sentado junto al camino, postrado en posición de muerte.....sin esperanza en la vida, despojado, humillado; ni siquiera podía pedir ayuda porque lo hacían callar. Era un excluido, sin voz en la sociedad.

v. 47 **“al enterarse.....Jesús, el nazareno”** el ciego escuchó el bullicio y preguntó, le contestaron, seguramente, “Jesús, el Nazareno”, es decir la referencia al lugar de procedencia, exterior de Jesús

“Se puso a gritar”, la necesidad y la certeza del ciego se unen y se expresan en el grito

“Jesús, Hijo de David”: este es el título por excelencia que los judíos daban al futuro Mesías, de quien se esperaba la restauración del reino de David. Por eso la Iglesia primitiva aplicó este título a Cristo. En el grito del ciego se unen el nombre encarnado de Dios: Jesús y el título mesiánico. Hasta aquí, Jesús, había prohibido que se proclamara su mesianismo, parece que ya en las proximidades de Jerusalén termina el secreto mesiánico. El pueblo esperaba un Hijo de David que viniera a ocupar el trono vacante desde hacía cinco siglos.

El ciego le pide que tenga **“eleison” –piedad**, lo mismo que decimos en el acto penitencial “Kyrie, eleisón”-; tiene la misma raíz que “misericordia” y que “limosna”; el ciego le pide que Jesús tenga misericordia, ya que él es el misericordioso que se compadece de las multitudes y les multiplica el pan, que abre los ojos a los ciegos y los oídos a los sordos, y hace saltar al lisiado

v. 48: **muchos querían que se calle**, en los capítulos anteriores Jesús hacía callar a la gente cuando querían proclamar su mesianidad

“El gritaba mas fuerte”, la necesidad y la certeza se expresan en perseverancia e intensidad en la petición

v. 49: **Jesús se detuvo**: a El, nunca le resultamos indiferentes, es otra expresión de su compasión por los hombres, El atiende el pedido y la insistencia

“y dijo llámenlo”: ordena a sus discípulos, llama a través de la comunidad; como en la multiplicación de los panes, Jesús va poniendo signos insoslayables de la importancia que da la Comunidad en la comunicación de su gracia.

“Animo levántate”: para decir levántate se usa “egeire”, el mismo término que indica “resurrección”, el ciego se levanta en posición de resucitado. Comienza una nueva vida

“El te llama”: El es quien elige y atrae, de él procede la vocación a la vida nueva

V. 50: “arrojando su manto”, con total despreocupación, sin cálculo, con la certeza de que sabe en quien se ha confiado; deja todo lo que tiene este pobre menesteroso. Sugiere que Bartimeo está dejando tras de sí el viejo orden.

“fue hacia El”; la fe es ponerse en camino, a veces sin saber adónde nos conducirá ese primer paso (como a Abraham que se le pide salir a la tierra desconocida, que Dios promete, sostenido sólo por la promesa de Dios)

V. 51: Jesús le preguntó: Jesús dialoga con El, Jesús no es un taumaturgo que congrega a sus pacientes para imponerles las manos, sino un amigo que nos sale al encuentro en el camino para hacernos ver la luz verdadera. Jesús espera y busca el encuentro.

“Maestro”, ha comenzado el camino del encuentro, del discipulado –conocer, amar y servir cada día mas y mejor a Jesús- Antes lo reconoció como Mesías, ahora como Rabí.

V. 52 “Tu fe te ha salvado” Jesús no le dice que se ha curado, sino que lo ha salvado su fe; la recuperación de la vista va mas allá de la curación física, es un signo de la salvación escatológica que Jesús realiza y se cumplirá en los siguientes días en Jerusalén. La curación es inmediata.

“lo seguía por el camino” Primero estaba tirado junto al camino, luego se puso de pie y ahora lo sigue por el camino. Recobra la visión, el que “estaba sentado junto al camino” sigue ahora Jesús “por el camino”.

Tal seguimiento consiste en algo más que en la integración de Bartimeo en el grupo de peregrinos que marcha a las fiestas. El verbo “seguir” se emplea casi siempre en relación con gente bien dispuesto hacia Jesús o más frecuentemente, en conexión con los discípulos o el discipulado. Bartimeo es el ejemplo de la persona con capacidad de “ver” que sigue a Jesús hacia la Pasión.

“el camino” era el nombre de la Comunidad Cristiana (cfr. Hechos de los Apóstoles) Bartimeo entra en la Comunidad y se hace seguidor de Jesús. El verbo seguir (akoluthéo), de donde viene la palabra “acólito”, es el verbo típico del seguimiento vocacional del que se ha dejado seducir por Jesús y lo sigue para siempre. La luz entra en su vida porque entra en el camino del seguimiento de Jesús.

- La ceguera espiritual es una enfermedad. Para dejar de ser ciegos hay que aceptar que tenemos necesidad de Dios. Bartimeo ha seguido un itinerario hacia la luz pascual. Tiene necesidad de Jesús; por eso lo busca y lo llama, aunque parezca molesto. Ponerse de pie es un paso fundamental en el itinerario. Es una resurrección. La voz de Jesús, la certeza de su palabra, puede producir un efecto de resurrección. Tener los ojos sanos significa saber mirar con profundidad, atentamente. No ver las apariencias sino el corazón.
- **lo hacían callar:** Pero Jesús escucha el grito y a aquellos mismos que lo hacían callar les ordena que lo llamen, como invitándolos a revertir su actitud despectiva e indiferente. La actitud de los discípulos, que contrasta con la de Jesús, no deja de ser una advertencia para nosotros. Porque cuando nos habituamos a un vida cómoda, o nos obsesionamos con los planes que queremos realizar, preferimos hacer callar a los que interfieren en nuestra programación, intentamos hacer desaparecer la voz de los que perturban nuestra falsa paz, tratamos de no escuchar el reclamo de los que puede privarnos de la comodidad y de las estructuras que nos hemos creado para sobrevivir.
- **“tu fe te ha salvado”** ¿Cuáles son las cualidades de esa fe que salva?
 1. **una fe que ve más allá de las apariencias:** El ciego no lo llama por las coordenadas exteriores: Jesús de Nazareth, sino por el título sagrado, que lo reconoce como el Mesías. Incapaz de ver a Jesús con los ojos de su cuerpo, el ciego lo descubre con los ojos de la fe.
 2. **Una fe que progresa y se precisa:** dos veces grita el ciego, en la primera dice Jesús, hijo de David; en la segunda solo, Hijo de David. Podría interpretarse esta reducción como un despojo de caracteres profanos. Ante las dificultades, la fe del ciego se concentra en lo esencial, en el misterio. Esto evoca la presencia en ese hombre de una fe en proceso de crecimiento y purificación. La fe que salva no es una fe estancada en la mera reiteración de lo mismo, sino una fe que, en homogeneidad con su experiencia fundamental, avanza y progresa hacia una formulación cada vez más pura, hacia una profesión cada vez más diáfana y entusiasta, como lo sugiere que “gritara mas fuerte”
 3. **Una fe lúcida ante los obstáculos:** los que intentan hacer callar al ciego actúan como defensores de una trascendencia entendida como separación absoluta y como grandeza absoluta y condescendiente, como si lo alto, importante y sublime no tuviera que ver con lo pequeño, vil y despreciable. Estos vericuetos de la psicología, exigieron al ciego lucidez y fortaleza. Lucidez para comprender su origen y falsedad, lucidez para decidir no dialogar con ellos de modo de quedar atrapado en sus redes paralizantes. Fortaleza para sobreponerse, para perseverar en el grito, para no desaprovechar lo que intuía como la gran oportunidad de su vida.
 4. **Una fe que intuye la apertura de una fuente de piedad:** Sólo se pide piedad ante quien se cree capaz de ejercerla eficazmente; ve a Jesús como “fons pietatis” (fuente de piedad) desde la fe.

5. **Una fe con capacidad de entrega:** el ciego arrojó su manto, de pie de un salto, fue hacia el Señor. Dejó su manto, sin saber si lo volvería a encontrar, mas allá de los cálculos. Bartimeo se revela resuelto y generoso. No está dispuesto a perder la oportunidad, no vacila en entregar al vacío lo único que prácticamente posee.
 6. **Una fe que mueve a seguir a Jesús:** estancado, anclado en un lugar, incapaz de realizar un proyecto autónomo, sin fuerzas para concretarlo, dependiente...El camino era para él un lugar para los otros. No era su lugar, de peregrinación o marcha. Pero recuperada la vista, lo sigue por el camino, lo acompaña hacia la Pasión. El forma parte del cortejo que acompaña al Mesías a la Ciudad Santa.
- La Eucaristía que celebra la comunidad cristiana es el ámbito en que ésta profesa su fe, creciendo en ella. Las características de la fe del ciego puede ayudarla a crecer en una fe que ve más allá de las apariencias, que progresa y se precisa, que supera los escollos de naturaleza social y psíquica, que intuye en Jesús la apertura de la gran fuente de piedad sobre el mundo, que tiene capacidad de entrega, y que lleva a profundizar en el seguimiento del Salvador.
 - La curación del ciego expresa el paso del alejamiento a la proximidad, de la pasividad a la acción, de la marginación a la liberación. Recorre el itinerario de un convertido que desea ser cristiano y formar parte de una comunidad: oración humildad, invoca a pesar de las dificultades, se deja interrogar, abre los ojos a la luz y se compromete en el seguimiento.
 1. acercarse Jesús desde donde uno está, aunque sea marginado y pobre
 2. conversar con el Señor: en diálogo de oración, a partir de la situación concreta
 3. seguirá al Maestro por los caminos que conducen al Reino.
 - La apertura de los sentidos religiosos se localiza en el oído en el habla. El ciego pudo oír, gritó, supo que le llamaba, le rogó. La palabra de Cristo, cuando es escuchada, meditada y dialogada, contribuye a la conversión y a la fe. Creer no es solamente tener por verdadero a Dios; es reconocer el sentido de la vida y la llamada de Jesús en el compromiso por el Reino de justicia, la esperanza en las promesas de Dios. Creyente es quien pone en práctica lo oído y lo visto.
 - El camino, Bartimeo nos enseña a ir hacia la Comunidad-Iglesia- como el lugar de la verdadera luz. En muchos ambientes la comunidad cristiana está desprestigiada. A veces, por culpa del ambiente anti-cristiano que se extiende cada vez más; otras veces a causa de nosotros, los cristianos que hemos perdido el brillo de los ojos, se ha desvanecido nuestra sonrisa, nuestra fe parece muerta. La fe se hace creíble a través del testimonio. Jesús se hizo testigo, "Mártir", y eso mismo es lo que se espera del cristiano: que tengamos la mirada radiante, llena del "fruto del Espíritu Santo, que es amabilidad, gozo, magnanimidad, alegría y paz"

6) ORACIÓN COMUNITARIA:

7) **ACTUAMOS:** PROPÓSITO DE ESTE ENCUENTRO: personal y comunitario